

indispensable para el que aspira á los empleos civiles, el almanaque imperial y alguno que otro libro parecido son entendidos y leídos generalmente por cuantos súbditos de la China pretenden el título de letrados; pero no los leen cada uno en el habla propia, sino mas bien en una lengua docta convencional, conocida solamente del que hace de ella un especial estudio (1).

Ademas, pues, de la lengua docta, se usa entre los pueblos del Japon, del Tonquin y de la Corea la materna, que tiene muchas semejanzas con la primera, pero tambien muchas diferencias. Por ejemplo, el lobo en chino, se llama *lang*, y se escribe con el carácter que indica los animales carnívoros y el signo de la pronunciación *lang*; los Tonquineses que lo llaman *soi*, tomaron el carácter *lang* de los Chinos, añadiéndole ademas un grupo de líneas, que á su manera representan el sonido *soi*; de modo que el nuevo carácter quedó compuesto de dos partes, una china y otra anamítica. Semejantes combinaciones figurativas y silábicas son innumerables; y la transición de una escritura figurativa desde pueblo á pueblo las hace necesarias.

Los Japoneses, entre los cuales la diferencia de lenguas es todavía mayor, adoptaron los caracteres y la literatura, con las artes y las instituciones de los Chinos, única nacion continental que pudieron imitar; pero en las palabras, en el sistema gramatical, y por consecuencia en el modo de escribir, conservaron las huellas de su origen distinto, lo cual es otra de las muchas particularidades de aquella singular nacion y de su gobierno teocrático y feudal. Sus literatos leen y escriben los caracteres chinos con la variedad consiguiente á su verdadera pronunciación, por lo cual un mismo signo que los Japoneses pronuncian *ri*, se llama *li* por los Chinos que no tienen *r*; el fuego se dice por estos *ho*, y por aquellos *fo*, y así en lo demas. Pero los Japoneses dudaban á menudo acerca de la pronunciación, y por esto escogieron algunas palabras para usarlas como expresiones de los sonidos. Solo que en vez de poner uno solo para cada pronunciación, escogieron seis, siete y mas, y aun á un mismo carácter le hicieron signo de dos ó tres pronunciaciones diferentes; por lo cual el número de caracteres chinos escogidos para este efecto vino á superar, y con exceso, al de las sílabas sencillas que los Japoneses tenían necesidad de expresar.

Conocida la imperfección de este silabario, le sustituyeron con otros dos *irofa* ó abecedarios, pero poco mejores. El primero (*iro-hana*) está sacado de esa especie de taquigrafía cursiva con que los Chinos escriben negligentemente sus caracteres, de modo que el descifrarlos viene á ser un problema: los Japoneses tomaron de ella algunos signos, pero variándolos infini-

(1) Rémusat no pudo hacer que los Chinos que llegaron á París reinando Carlos X le entendieran hablando, aunque sí por escrito.

tamente, de suerte que son difícilísimos y causa maravilla el verlos usados con preferencia y entendidos por todos. El otro abecedario (*kata-kana*), sencillo y regular, está sacado tambien de los caracteres chinos muy alterados, pero fijos, por lo cual se pueden aprender fácilmente sus cuarenta y ocho signos. Lo raro es que en la escritura y en la imprenta mezclan estos diversos caracteres, causando no poca molestia al que ha de leer. Si el escrito está en verso, en que la rima y el número exigen exacta pronunciación, el encontrar mezclados caracteres chinos con japoneses, símbolos significativos y grupos silábicos, produce anfibologías, alusiones y juegos de palabras, quizá agradables para los nacionales amaestrados, pero tenebrosos para los extranjeros.

Como quiera que sea, puede advertirse aquí que las dos escrituras japonesas son verdaderamente silábicas, no ya como la etiópica, india y tártara, que son enlaces de notas alfabéticas, sino verdaderamente signos de sílabas, independientes entre sí é indescapibles. Pero los Japoneses, poseedores desde hace tantos siglos del único sistema propiamente silábico, no han sabido aplicar á él el análisis para separar las vocales de las consonantes.

En cuanto á la Corea, su alfabeto es el mismo que inventaron los Khitan descomponiendo los caracteres chinos, y que los Yu-chi perfeccionaron; y está compuesto de siete signos para las vocales y quince para las consonantes, cuya combinación forma un silabario de muchos centenares de sílabas.

El lector, á quien ya hemos manifestado otras veces nuestras ideas acerca de la formación del alfabeto, podrá ver si estos hechos arguyen contra nuestro parecer y bastan para sostener que se ha derivado paso á paso de la escritura figurativa. Nosotros, que creemos poder lisonjarnos de haber expuesto con alguna claridad un sistema caprichoso y que no se ha examinado hasta estos últimos tiempos, nos limitaremos á añadir que de cualquier modo que se formase la escritura china, habiendo sido inventada de tan antiguo, influyó no poco en la sucesiva civilización del país. Mientras que el sistema alfabético se pliega á todas las variaciones, inflexiones y variaciones de la palabra, por ser móvil como ella, el ideográfico por el contrario, no reparando en la palabra, se resiste á sus transformaciones y las detiene; porque permanecen perpetuamente las palabras á que se señaló al principio un signo, y no se pueden añadir otras nuevas, careciendo del medio de pintarlas, y no pudiéndose combinar de otro modo los elementos de la palabra, no analizados por la escritura. Por esta razón seguirá la lengua siendo monosilábica, pobre, inflexible, y con ella permanecerá encadenado el pensamiento del cual es el primero si no el único instrumento.

CAPÍTULO XXX

Artes y ciencias.

La escultura y la pintura en el sentido estricto de estas palabras no son conocidas de los Chinos. Todos han visto los vivísimos colores, los dibujos con que adornan los vasos, las telas, las alhajas y las figurillas de porcelana; pero puede decirse que á esto solo se limita su habilidad. Imitan pájaros y flores con toda la variedad, toda la maravillosa belleza con que la mano de la naturaleza los adornó; representan con minuciosa exactitud cada objeto, de tal modo que el naturalista mas escrupuloso no encontraría fuera de su lugar el canto de una hoja, la pluma de una ala; pero no saben pasar mas allá y su fantasía está aletargada, ó si alguna vez la despiertan, es para forjar con extrañas y grotescas formas á un hombre ó á un dios, sin elevarse nunca á la expresión noble de las pasiones y de la fuerza. La única vez que apareció en sus anales la inteligencia del arte y que la pintura hizo su oficio de suplir á la historia, fué cuando el emperador Si-uen-ti, despues de haber vencido á los Yung-nu, hizo colocar en una sala los retratos de los grandes personajes de su reino.

Las bellas artes que en la libertad, su elemento, tomaron tan alto vuelo en Grecia, debían debilitarse en la China, como el niño entre las envolturas que le pone una madre demasiado solícita. El colegio de los letrados, verdadera tiranía del pensamiento, coonestada bajo el nombre de protección, ademas de ejercer el oficio constante de un cuerpo académico, que es el de conservar, veda ó impide los adelantamientos. Ninguno es letrado si este colegio no le aprueba; no se imprime ningun libro que no sea por él revisado; no se puede enseñar doctrina alguna contraria á la oficial. El tribunal de las matemáticas tiene por dogma eterno que la tierra está en el centro del universo; el de las construcciones tiene determinadas las proporciones de la arquitectura, de modo que una columna cuya base tenga un diámetro de dos pies debe medir catorce de altura. Así tambien tienen modelos fijos é indeclinables la casa de un príncipe de primera, de segunda ó de tercera jerarquía, la de un ministro y la de un mandarín; y el que no tiene grado, aunque posea millones, no puede construir mas que edificios con arreglo á su clase de particular, así en su interior como en lo exterior.

Kien-lung, que reinó desde el año 1736 al 1796 de nuestra era, mandó publicar en cuarenta y dos volúmenes en folio (1) la descripción y los diseños de todos los vasos antiguos del museo

(1) *Si-tsing cu-kien*, esto es, Memorias de las antigüedades de la pureza occidental. Hay una copia de ella en la Biblioteca Real de París.

imperial, que son milcuatrocientos cuarenta y cuatro. Los críticos pretenden que la época de muchos de ellos se remonta á las primeras dinastías, lo cual, á ser cierto, demostraría la gran habilidad en fundir en bronce que tenían los Chinos diez y siete siglos ántes de Cristo.

Es curioso encontrar en la China el adorno conocido con el nombre de meandro ó greca por nosotros que se encuentra tambien en los vasos griegos y etruscos, y que no pudo ser copiado de un objeto existente en la naturaleza. Esto podría indicar la existencia de comunicaciones entre unos y otros pueblos, comunicaciones que se revelan tambien en el hecho de encontrarse en los sepulcros egipcios é italiotas alhajas chinescas (1).

Es laudable especialmente la disposición general de las piezas, de los palacios y de los templos de China, cuyos naturales, apartándose de la afectada mezquindad en los monumentos públicos, llevaron á cabo obras inmortales, construidas con mármoles ó con ladrillos cocidos de una manera particular. Ya hemos hablado de la Muralla y del Canal, trabajos que aun sin dejarse llevar de la admiración que causan en los habitantes y en los viajeros, puede decirse que no tienen iguales en el mundo. Si hemos de creer ciertas relaciones, cortaron los Chinos algunas montañas en forma de cabezas de caballos, de hombres, de pájaros, con tanta paciencia que ellos mismos no pueden atribuir las sino á demonios y á magos famosos.

Á ser cierto esto formaría contraste con el carácter de utilidad que tienen generalmente sus construcciones. Entre ellas merecen alabanza los caminos, que atravesando las mas escarpadas montañas y perforando las rocas, bien enarenados, muchos de ellos sombríos, facilitan los viajes; algunos pasan sobre puentes, bien suspendidos sobre hondos precipicios, á la manera de los que há poco introdujo Europa, bien de piedra que atraviesan abismos y anchísimos ríos. El de *Lu-kokiao* á pocas millas de Pekín, hecho de mármol blanco, con setenta columnas á cada lado, entrelazadas con grupos de hojas, de pájaros y otros caprichos delicadísimos, fué destruido en parte por un aluvion. Otros puentes tienen hasta sesenta pasos geométricos, con una anchura de seis ó siete; y aun hay alguno que tiene de largo hasta ciento sesenta toesas y está construido sobre cien arcos, tal como el de *Oxu* en la provincia de Fokien. Otros ríos se pasan por puentes de ciento treinta barcas encadenadas. Desde Han-chong-fu en el Chen-si, parte un camino para la ciudad capital, donde trabajaron mas de cien mil hombres en aplanar montañas y echando de unas á otras puentes tan altos, que causa pavor la vista del abismo que queda debajo. En el Suen-cheu-

(1) Rosellini asegura haber encontrado en los sepulcros egipcios vasos chinos de barro barnizado; y que en las colecciones egipcias de Salt vió espejos metálicos idénticos á los que se usan en la China. Véase la *Carta á F. Davis*, 9 de abril de 1837, en los *Anales de la correspondencia arqueológica*.

Gaminos.

fu, sobre un brazo de mar, hay un puente de piedra de mil quinientos veinte piés chinos de largo por veinte de ancho, sostenido por doscientos cincuenta y dos pilares grandes, tan altos que dejan pasar por debajo barcos de gran porte; y sin embargo, está todo formado de travesaños colocados de un pilar á otro.

Arcos de triunfo.

Ménos útiles, pero agradables como prueba de los sentimientos de gratitud del pueblo chino, son los arcos de triunfo de que están llenas las ciudades, las colinas y los caminos, para honrar á los hombres ilustres por su virtud, piedad, valor ó ciencia. Estos arcos suelen tener la mayor parte un solo ojo, y á veces tres; algunos son todos de mármol, otros solo el pedestal, y lo restante de bambú; están exquisitamente trabajados (por lo ménos los antiguos) y tienen apariencia graciosa sino artísticamente bella. Los Chinos no conocen ni capiteles ni cornisas y ponen el friso alto hasta donde alcanza la vista, para dejar así mayor campo á los calados, ornamentos é inscripciones.

Honran también la memoria de los hombres y mujeres ilustres (1) con tumbas insignes, que así como los arcos, saben colocar en los puntos en que mejor se manifiestan á la vista.

Torres.

Levantán á mayor altura las torres, de una manera que les es peculiar. Á poca distancia de Nanking hay una de forma octógona, incrustada de porcelana y cubierta de tejas verdes barnizadas, de doscientos piés de alta, con un diámetro de cuarenta; en cada uno de los nueve pisos, á los cuales se sube por una angosta escalera, se abren ocho ventanas que como el edificio van en disminución á medida que se va subiendo; de cada piso sale un tejadillo que también va en disminución; en la cúspide hay un enorme globo dorado, que con el esplendor de todo el edificio, con los idolillos y otros adornos que la torre tiene, hacen de ella el edificio mas sólido, así como el mas magnífico de toda el Asia Oriental. Su antigüedad parece que se remonta á ocho siglos.

De estas torres algunas sirven de monumento, otras para gozar de mas extenso horizonte, otras sostienen enormes campanas, con las cuales se marcan las horas por la noche, dando en ellas con mazos de palo de hierro.

Estos edificios y los templos despiertan la admiración, pero no ese dulce sentimiento que produce la belleza apacible y la fuerza proporcionada al fin para que se emplea; y así el abuso de tejadillos, la minuciosidad de los frisos, el tallado de los adornos, revelan un pueblo que llegó á elevarse á fuerza de arte, no de ingenio, pero que nunca pudo alcanzar la verdadera belleza en los escritos, la naturalidad en la pintura, ni la solidez regular en las construcciones.

En cambio, no han tenido los Chinos mas que imitar la naturaleza de su país para formar jardines que, por una feliz combinación de lo

(1) En la historia china se cuentan tres mil seiscientos treinta y seis personajes ilustres, y doscientas ochenta y dos mujeres dignas de memoria por sus hechos y virtud. Véase su historia en la nota F.

ameno con lo grave, merecen que aun nosotros los llamemos hermosos.

Desde muy antiguo se cultiva en la China la música, *expresion é imágen de la union de la tierra con el cielo*, como dice el Li-ki: y á sus primeros emperadores atribuyen los Chinos el mérito de la invencion de algunos instrumentos.

En las ciencias de observacion hubieran podido progresar los Chinos, siendo como son atentos y minuciosos; pero una multitud de preocupaciones los tienen muy léjos de la excelencia en ellas. Los libros canónicos ponen la salud y la larga vida entre las cinco bienaventuranzas, y hace cuatro mil años que un emperador escribió la primera obra de medicina; pero á pesar de esto, no fundaron nunca la parte teórica de esta ciencia sobre justos razonamientos. Reunieron diligentemente muchos casos especiales, y de ellos dedujeron algunas reglas generales y empíricas. Su farmacopea es abundante; tienen gran práctica en el pulso, que estudian horas y mas horas con la paciencia propia de este pueblo (1); poseen una finísima y penetrante observacion de todos los síntomas; es digna de alabanza la aplicacion que hacen de las moxas y de la acupuntura; desde hace siglos se preservan de las viruelas por medio de la inoculacion, y parece conocen la circulacion de la sangre y aun han encontrado en ella relaciones con el movimiento del sol; sin embargo, para ellos sería impiedad hacer la disecion de un cadáver; quitaria la eficacia á sus complicadísimas recetas el que al extenderlas omitiese ciertas fórmulas; los calendarios marcan el tiempo oportuno para las sangrias y para las purgas, y despues de un sutilísimo y acaso quimérico diagnóstico, deliran en las aplicaciones como podría hacerlo el empírico ménos culto.

Siendo su escritura figurativa, es muy conveniente para suministrar los elementos de una clasificacion regular y fijar en la mente alguno de los caracteres distintivos de los cuerpos. Como hemos dicho ya, adoptaron cierto número de tipos á los cuales referían todos los demas segun su analogía; y las clases y las familias que así formaron, presentan como un bosquejo de clasificacion de la historia natural. En ellas se encuentran los seres relacionados con las familias naturales que despues les fueron verdaderamente asignadas por nuestros modernos naturalistas: así el lobo, la zorra, la comadreja y otros carnívoros son referidos al perro; al ciervo el gamo, el macho cabrío y el almizclero; al buey los rumiantes; los roedores al raton; los paquidermos al cerdo; los solípedos al caballo; á los insectos (á los cuales refieren los crustáceos) los llaman animales que tienen los huesos fuera del cuerpo, definicion que está en armonía con las recientes ideas de anatomía comparada (2).

(1) En la nota G he presentado una muestra de su doctrina del pulso.

(2) Con el título de *Herbario* conocemos un tratado chino de

Pero observadores minuciosos de las apariencias exteriores, se detuvieron aquí sin indagar la estructura interior ó el organismo. Corren entre los Chinos extravagantes ideas sobre la generacion de los animales, las trasformaciones de las estrellas en piedras, del hielo en cristal de roca, de los ratones en codornices y de los seres insensibles en seres sensibles. Posteriormente la filosofía atomística de Chud-hi cerró los caminos á nuevos descubrimientos, pretendiendo explicar todas las cosas por medio del movimiento y del reposo, por la expansion y la contraccion, y explicando con el éter y la materia fija cómo nace el sol, de dónde proviene la diferencia de sexos, qué cosa son los elementos y las propiedades de los cuerpos, y por último, la causa de las enfermedades.

Matemáticas.

Conocieron los Chinos desde muy antiguo la numeracion decimal, pero tuvieron una cifra particular para el 10, lo cual embaraza las operaciones aritméticas. Verdad es que enmendaron este defecto con métodos mecánicos, por medio de fichas y de cordelillos (*suán-pon*) de admirable facilidad; y ya hemos visto las aplicaciones de las matemáticas que hizo Huang-ti veintiseis siglos ántes de Cristo, tanto para dividir el imperio como para fijar las medidas.

Astronomía.

Entre los Chinos, unidos en nacion desde hace tanto tiempo, bajo leyes y costumbres inmutables, que prescriben el estudio de los astros como parte de las ceremonias religiosas, parece que deberían encontrarse los mayores conocimientos en astronomía, si esta partiese de la ignorancia y se elevase por la vía de la contemplacion. Estos conocimientos nos han sido trasmitidos en las muchas obras de misioneros, doctos al par que escrupulosos y muy versados en la historia de aquel pueblo. Aunque se manifiesta ignorante en la astronomía el compilador del *Chu-king*, da á entender sin embargo que los primeros reyes se ocupaban en el estudio de la ciencia de las estrellas, pues que el rey Ching-cang mandó dar muerte á sus ministros Hi y Ho por no haberle predicho un eclipse. En estos anales se refiere un eclipse de sol acaecido en el año 2128 (1) y una conjuncion de cinco planetas en 2459, la cual para ser calculada despues de tanto tiempo exigiria los mayores conocimientos en la ciencia, tanto que Cassini mismo, al hacer el cálculo, se equivocó. Delambre pretende encontrar en sus ana-

historia natural, del cual presentamos un cuadro en la Nota H. El señor Julien á quien tantas veces hemos citado, y que introduciendo un método exegético, ha facilitado la traduccion de los libros chinos, presentó en octubre de 1816 en el Instituto una obra china en seis volúmenes, el *Herbario para salvar del hambre*, obra anterior al año 1400, revisada en el de 1628 y que contiene la descripción de 414 plantas, cuyas hojas, corteza y raíces pueden servir de alimento en caso de carestía.

(1) Se ha disputado entre los astrónomos acerca del tiempo preciso de este eclipse, porque el *Chu-king* dice solamente que se verificó en la constelacion *Tang*, que es β del escorpion, el primer día de la tercera luna de otoño. El señor Rothman leyó á la Sociedad astronómica de Londres una memoria, en que prueba que fué el 13 de octubre de 2128. V. las Actas de dicha Sociedad, sesion del 8 de octubre de 1837. El P. Mailla lo pone en el de 2159, y el P. Ganbil en el de 2155.

les una serie de eclipses de sol, no interrumpida por espacio de 3,858 años. Sin embargo, no hacen mas que simples indicaciones, y no señalan tampoco á imitacion de los Caldeos la magnitud de la parte eclipsada, sin cuyo conocimiento no puede decirse que poseyeran verdaderamente la ciencia astronómica. Basta el parangon de algunos eclipses y de los solsticios en épocas remotas para conocer los movimientos medios del sol y de la luna; pero la variedad engañosa de sus movimientos y las paralajes que cambian el aspecto con que se presentan, no se pueden calcular sino por medio de la ciencia. Ahora bien, esta no la alcanzaron los Chinos, satisfechos con las noticias que podían adquirir por la observacion. Que no tomaron de otro pueblo su astronomía, se prueba por su originalidad en ella, pues refieren siempre al ecuador los movimientos del sol, de la luna y de los planetas por medio de la ascension recta y la distancia polar, y no á la eclíptica como los Egipcios; de modo que la extension angular y los límites de las veintiocho constelaciones del zodiaco lunar deberían variar sucesivamente, al mismo tiempo que el polo del ecuador con respecto al de la eclíptica.

La oblicuidad de esta fué calculada por Cheukung, hermano del emperador Vu-huang, 1,100 años ántes de Cristo, por medio de las longitudes meridianas de las sombras solsticiales. Al paso que los pueblos clásicos no indicaban sino de tiempo en tiempo el lugar del cielo en que aparecía un cometa, sin ninguna exactitud sobre su camino aparente, los Chinos observaban cuidadosamente estos fenómenos, y cinco siglos ántes de Cristo tenían ya conocimiento exacto del camino de cada cometa, y de su cola, á la cual dan el nombre pintoresco de escoba (*suí*).

Desde el cuarto siglo comienza una serie no interrumpida de observaciones sobre los solsticios, los eclipses y los cometas; á principios de la era vulgar se publicó un tratado de astronomía: en el año 164 un catálogo de tres mil quinientas estrellas; ya en 173 observaron la sombra del gnomon ó estilo en tiempos equidistantes ántes y despues del solsticio, medio de hallar este por interpolacion con mayor exactitud que observando inmediatamente la sombra solsticial: despues, en el siglo III Yu-hi descubrió el movimiento equinoccial, calculándole en un grado cada cincuenta años; y en 461 el ilustre astrónomo Tsu-chang dedujo de esto la duracion del año trópico de 365 días y 24,282, valor mucho mas exacto que el de los Griegos y el de los Árabes, y casi idéntico al de Copérnico.

Desde entónces fué perfeccionándose la astronomía hasta mediados del siglo XIII, en que apareció Cochen-king, observador experto, que introdujo métodos é instrumentos exactos. Alargó el gnomon de ocho á cuarenta piés y lo terminó no en punta sino en un disco atravesado por un agujero muy pequeño; y así procediendo mas acertadamente que lo hizo Tycho-Brahe, halló la duracion del año, igual á la del nues-

tro despues de la correccion gregoriana, y fijó la posicion del solsticio de invierno con respecto á las estrellas en el año 1280. Verdad es sin embargo que pudo valerse de los conocimientos de los Arabes.

Despues de él decayó la astronomia, tanto que cuando fueron los jesuitas, no sabian los Chinos ni aun hallar la declinacion del sol, ni deducirla de la longitud de la sombra, esto es, resolver un triángulo rectángulo: y es maravilloso lo que asombraron á los mandarines y al emperador el jesuita Verbiest y sus compañeros cuando señalaron exactamente el punto á que llegaría la sombra de un estilo al medio dia en un dia determinado. El tribunal de astronomia debe presentar al rey cada cuarenta y cinco dias el estado del cielo y de las variaciones mas importantes que han de verificarse, las predicciones no solo del tiempo sino de las enfermedades, de la sequia, del hambre, y de los dias fastos y nefastos; y esta mezcla de ideas astrológicas causa no poco daño á la verdadera ciencia. Los jesuitas por lo tanto, aunque con los imperfectos conocimientos del siglo XVII, les superaron de tal manera que les fué confiado el cargo de astrónomos, que ejercieron hasta su expulsión.

Reunieron los Chinos todo su saber en una enciclopedia, cuya impresion duró casi un siglo y cuyas divisiones (1) manifiestan cuán poco idéneos son para generalizar las ideas. Esta obra es como un ensayo de niños, que creen que saben y pueden decirlo todo: sin embargo, no deja de tener grande importancia, por extenderse á todos los ramos del saber y de la industria humana.

Sabido es, por lo demas, que desde tiempo inmemorial conocen la brújula, los pozos artesianos (2) y las casas de hierro; que desde el año 952 despues de Cristo, usan la estereotipia; que en 1154 poseian el papel moneda; á principios del siglo XII las cartas de juego, en el X los carros de rayos, que acaso sean los cañones que llaman por onomatopeya *pao*; y el nieto del Mogol Kublay tenia un cuerpo de artilleria china en el año 1232, es decir, un siglo antes que los Ingleses desordenasen en Crecy á los Franceses por medio de la artilleria (3). Todas estas invenciones, cuyo mérito quizá pertenezca al acaso, quedaron en China sin progreso y sin aplicacion; lo contrario sucedió en Europa, donde

(1) Astronomia — calendario — cronología — adivinacion — tierra — divisiones militares — montañas y rios — fronteras y geografia extranjera — emperador — corte — empleados del gobierno — instruccion doméstica — leyes de la vida social — familias y genealogias — ocupaciones humanas — mujeres — artes mágicas — espíritus y milagros — seres vivientes — plantas — libros y literatura — comentadores — elocuencia — doctrina de los caracteres — promociones — pesas y medidas — viveres y mercancias — ceremonias y usos — música — arte militar — leyes penales — obras públicas. *Journal asiatique*, IX, 56.

(2) ARAGO, *Sur les sondages chinois*, 1837.

(3) Es curioso ver en las relaciones de los misioneros el apuro en que se encontró el jesuita Verbiest, cuando despues de haber construido varios instrumentos de óptica y de física, el emperador le mandó (1681) que fundiese trescientos veinte cañones; las artes con que los palaciegos procuraron oponerse á la operacion y la maravilla que causó su primer éxito.

continúan siempre perfeccionándose: y en esto consiste la diferencia capital entre el espíritu europeo y el oriental.

En la China, al progreso y al desenvolvimiento de una idea, ademas de la cadena impuesta al genio por el baston de los mandarines y por los laureles de la academia, se opone singularmente la relacion que se establece entre las ideas y los signos que las representan, cosa tan importante á su entender como caprichosa y difícil de explicarse. Intentémoslo.

La razon china, tan desposeida de entusiasmo, todo lo reduce á números; así se contaron los elementos, las virtudes y los vicios, las cualidades físicas y las morales, encajando cada clase de objetos, por decirlo así, en otras tantas casillas numeradas y señaladas, como un catálogo de biblioteca. Al número dos se refieren los dos principios de la naturaleza, cielo y tierra, el vacío y la plenitud; al tres las virtudes cardinales, y sus vicios opuestos, los tres primeros reyes, el cielo, la tierra y el hombre; en el cuatro ponen los cuatro mares, las cuatro montañas, las cuatro estaciones, cuatro pueblos bárbaros: en el cinco las relaciones sociales, los elementos, los cinco colores, los cinco planetas, los cinco grados, las cinco especies de granos, las cinco vísceras; en el seis los seis oficios, las seis desgracias, y así prosiguen hasta el ciento, número de las familias chinas, y al diez mil, que indica la universalidad de las cosas. En las instrucciones sobre el gobierno de un ministro de Yu, se lee: « Por » que los cinco documentos ó cinco deberes pro- » vienen del Cielo, los ponemos por norma de » nuestras acciones, y tenemos cuidado de la » distincion de los cinco estados. Porque el Cielo » coloca sobre los demas á aquellos que se se- » ñalan por sus virtudes, quiere que se distin- » gan por cinco especies de vestidos. Porque el » Cielo castiga á los culpados, se adoran los cinco » suplicios. »

¿Cómo inducir á semejante pueblo á que mude de orden y de número á estas ideas? Al que vaya á decirle que hay un tercer principio, una cuarta virtud, un quinto pueblo, un sexto color, le tendrá por ignorante y continuará diciendo las cinco vísceras, las cuatro montañas, y se guardará muy bien de introducir un sexto grado: y aun cuando la fuerza de las cosas introduzca una variacion, no por eso la confesará de palabra, y persistirá aún hoy en decir que son ciento las familias de su imperio, como eran hace cuarenta siglos.

Ya se deja conocer cuánto debe influir en el pensamiento y en el ser de los Chinos esta caprichosa é irrevocable clasificacion. Pero lo que no puede imaginarse son sus efectos en el saber. En aquellas singulares cabezas se determina una correspondencia, mejor dicho, una ecuacion entre los objetos y las nociones comprendidas bajo la misma categoria numérica. Así como reconocen dos principios, uno masculino, otro femenino, uno activo, otro pasivo, del mismo modo en cualquiera dualidad uno de los

términos será masculino, otro femenino, uno paciente, otro agente; cada uno de los tres primeros emperadores representará la práctica de una de las tres virtudes y la represion de uno de los tres vicios. Mezclarán ó mas bien confundirán los cinco colores con los cinco planetas, con los cinco elementos, con las cinco relaciones sociales; cada elemento tendrá su color, formando una física *à priori*; cada relacion social dependerá de un planeta, creándose una astronomia que se dará la mano con esta física; y por último, á cada idea moral corresponderán otras muchas políticas, ó fisiológicas ó astronómicas, y todas ellas se dispondrán en regulares compartimientos, ayudadas por el estilo simétrico en que están expresadas.

Pero léjos de resultar una precision matemática de semejante ingerto antinatural, produce gran confusion, porque cada cual puede á su manera interpretar las mismas fórmulas. ¿Surge una secta nueva? pues entónces, como el anunciar novedades haria horrorizar á los Chinos, tomará las expresiones comunes, las categorías ya adoptadas, contentándose con darles un nuevo sentido.

Con esto se puede pensar cuál será la dificultad que tiene para desenvolverse el pensamiento chino bajo esta fatigosa nulidad de combinaciones dibujadas, arbitrarias y falsas, y cuántas son las trabas que al progreso se oponen. Y verdaderamente al contemplar á los Chinos se vienen á la mente aquellos hijos de Agar, de que habla la Escritura, que buscan la sabiduria material, negociantes industrioses, habladores, investigadores de la destreza y de la inteligencia, pero ignorantes del camino del saber verdadero (1).

CAPÍTULO XXXI

Literatura china.

El emperador Kien-lung en 1773 decretó que se hiciese una coleccion de las obras mas estimadas escritas en chino, y la coleccion ya pasa de ciento sesenta mil volúmenes: literatura vastísima y que prescindiendo de las ideas de escuela, puede llamarse hermosa é interesante; pero el exceso del raciocinio embota las mas veces el entusiasmo, y en ella se buscan mas á menudo las sutilezas del espíritu que las emociones del corazon.

Su monumento literario mas antiguo son los *king*, ó libros canónicos que ya hemos mencionado varias veces. La mas importante entre las obras de Confucio fué la coleccion de los cinco *king*, sacados de la tradicion y de algunos fragmentos escritos. El *Chu-king* (primavera-otoño) es una recopilacion de los discursos y de los hechos de los patriarcas, comenzando por Yao. Algunos chinólogos, entre ellos el padre Régis y Rémusat, creen que muchas de las partes del

(1) *Filii quoque Agar qui exquirunt sapientiam que de terra est, negotiatores et fabulatores et exquisitores prudentia et intelligentia; riam autem sapientia nescierunt.* BARRUCU, III.

Chu-king son anteriores á los libros de Moises, y hacen subir su antigüedad á veintiseis siglos á. C. Los Chinos, lo mismo que los Arabes con el *Coran*, tienen este libro por inimitable, por la robusta concision de su estilo, no ménos que por la elevacion de las cuestiones que en él se agitan, en rededor de las cuales se agrupa toda la filosofia china (1), y por las reflexiones tranquilas y benévolas con que consuela á las almas afligidas.

El *Y-king* (2) versa enteramente sobre las combinaciones de las seis líneas horizontales, tres seguidas y tres cortadas, que forman sesenta y cuatro figuras; especie de álgebra intelectual inventada por Fo-hi, pero tan complicada que á muy pocos es accesible (3). Quizá por haber caído en manos del vulgo estas sesenta y cuatro figuras, habian adquirido un significado cabalístico y servian para echar suertes, cuando habiendo subido al trono la tercera dinastía, Vu-huang sacó de ellas partido para paliar la usurpacion, añadiendo á aquellos signos significaciones enigmáticas, alusivas á su política, y oscuras tambien, y por esto veneradas. Confucio quiso amoldarlas segun sus ideas políticas, y en vez de presentar estas como fruto de su pensamiento, lo cual hubiera hecho que fuesen rechazadas sin exámen, las presentó como explicacion de las oscuras figuras de Fo-hi y de las frases concisas de Vu-hang. Meditó Confucio tanto sobre ellas, que por tres veces desgastó los cordelillos de las tablillas en que estaba escrito el libro, hasta que extendió el comentario que ahora le acompaña.

El *Li-ki* trata de las ceremonias, parte principal de la educacion china. En el *Yo-king* estaban recopiladas las plegarias y cánticos de los antiguos, pero este libro se perdió.

Supera en mérito el *Chi-king* á los demas libros. « Pregunta uno cómo se formó el *Chi-king*. Respondo: El hombre al nacer recibe del Cielo la tranquilidad del corazon; conmovido por los objetos, sus afectos se cambian en deseos; el deseo engendra el pensamiento; el pensamiento la palabra; la palabra, demasiado insuficiente, prorumpre en vivos suspiros, en lastimeras exclamaciones, que naturalmente y sin querer forman sonidos cadenciosos, cantos llenos de armonia; y así fué compuesto el *Chi-king* (4). »

(1) Fué traducido al frances por el P. Gaubil. Paris, 1770, en cuarto.

(2) Fué traducido al frances por el P. Régis. Stuttgard, 1835.

(3) Para su explicacion ponemos un ejemplo.

Los dos primeros principios:

perfecto	imperfecto
De estos dos nacen cuatro imágenes:	
mas perfecto	ménos imperfecto
ménos perfecto	mas imperfecto

De estas cuatro imágenes resultan 8 figuras:

cielo	agua de montes	fuego	rayo
vientos	aguas	montes	tierra

Y así sucesivamente.

(4) *Confutii Sci-king sive liber carminum editit JULIUS MONT. Paris, 1830.*